

No vale la pena morir

TAMARA TRHOTTNER

Quema mis versos, espárcelos al viento,
Que el espacio los devore y se pierdan en el tiempo
T.C

24
universo del búh

La verdad, amigo, es que no vale la pena morir, porque después de unas cuantas lágrimas, a veces más, otras menos y de un pequeño luto, el mundo sigue caminando sin sufrir ninguna alteración por la falta de tu cuerpo.

Yo lo sé de buena fuente, hace poco, o mucho (siempre es mucho cuando se extraña) decidió morir un ser muy especial. Un hombre que dedicó su vida a ser eso, hombre, pero en su acepción de ser humano y no en las mediocridades que algunos pretenden colgarle al sustantivo. Éste que te platico fue hombre en verbo, actuó y vivió como tal, con todas sus consecuencias y sin escatimar.

Tuvo a su lado una mujer excepcional, un ser que iluminó su camino para que él pudiera recorrerlo, que lo guió cuando se encontraba perdido, acompañándolo cuando de repente lo envolvía la soledad. Una mujer que lo siguió, sin cuestionamientos, cuando él así lo pidió.

Este hombre quería a todos, quería a sus hijos y a los que no lo fueron, quería a sus amigos y a los que olvidaron el compromiso que la palabra implica. Quería a sus hermanos, a quienes siempre cuidó. Quería a los malagradecidos y a los rencorosos, quería a la señora que diario le pedía limosna y a los niños que con una sonrisa agradecían las cajitas felices que les compraba.

La lista de todos aquellos que se sintieron protegidos y amados por él es interminable, pero sobre todo, sobre todos, quiso a su mujer. Le duela a quien le duela, es la verdad. Algún día cuando esperábamos juntos el veredicto de un doctor acerca de la salud de su esposa el volteó y me dijo, así como si nada, así como se dicen las verdades que salen del alma, si a ella le pasa algo yo

me suicido, y volvió a inhalar el humo de su cigarro, y que sepan que fue suicidio y no un accidente, ahí te encargo. Ella salió bien y él no tuvo que matarse, pero la frase quedó para siempre grabada en mi alma: morir porque no vale la pena vivir sin el ser amado.

Después, muchos años después, él se acabó muriendo, porque así lo decidió, porque no quiso ser una carga, porque acabó de estar, porque se cansó de tantas cosas, tantas que ya mejor otro día te las platico. Lo que hoy quería yo decirte es porque no vale la pena morir y es que resulta que después de que este hombre se murió salieron todos aquellos que con su ausencia se colgaron la medalla de deudos como excusa para tener un poco de reflector. Los dinosaurios, convertidos en lagartijas y su grupito de grillos que bailan y chillan para salir en la foto.

No vale la pena morir porque de pronto te encuentras con seres que posan sonrientes junto a tu muerte vestida de bronce, seres que se han quedado con el apellido y no con las enseñanzas. Te encuentras con hombres que creen poder suprimir cuarenta años de vida entrelazada borrando su nombre en la tinta.

Él murió pero yo sigo viva y a ellos les repito lo que me dijo, nada más para que no se les olvide: si a ella le pasa algo yo me suicido. Y ahí se los dejo para que luego digan y hagan lo que les venga en gana. 🐱



Francisco Eppens